

lumna de asalto, naturalmente en mucho desorden por lo intenso del fuego que recibían," y, pasando entre ellas, se dirigió á la izquierda de los Molinos. Y el mismo Reeve agrega, al terminar su parte: "Las circunstancias en que efectuó el batallón Ligero su carga fueron extremadamente desfavorables, viéndose obligado á pasar entre "las desordenadas filas" de una fuerza mayor que la suya, para atacar á la fuerza misma que había hecho á aquella vacilar ó faltar."

Cuando el batallón á que me refiero,—y que había dejado otra de sus compañías, á las órdenes del teniente Peck, apostada y batíendose á cien yardas de nuestra línea—pasó entre las filas desordenadas de la columna de asalto y se dirigió sobre nuestra izquierda, penetró en las defensas de Molino del Rey. "Las dos compañías restantes, dice Reeve, llevadas por el capitán Kirby Smith á cargar sobre la izquierda enemiga, rompieron su primera línea de defensas, pasaron á setenta u ochenta yardas de su batería, y rompieron también su segunda línea, penetrando por una arquería bajo los edificios y poniendo en fuga á gran número de gente. El teniente Dent y el capitán Smith inmediatamente dirigieron algunos soldados á la parte alta del edificio, y otros se subieron á los techos de varios cobertizos y desalojaron de aquella parte de las construcciones al enemigo, haciéndole retirar á la que con mayor fuerza conservaba. Luego que entró por la arquería el batallón Ligero, se le unió toda la primera

brigada y siguió aquel operando con ella en el resto de la acción. En estos momentos era imposible avanzar sobre la batería del enemigo, como que todo el espacio en que se hallaba frente á los edificios era barrido por el fuego de fusilería. El conflicto allí vino á ser desesperado; pero la batería ligera del capitán Drum avanzó, y con su ayuda fué apagado el fuego de la batería enemiga y de las alturas de los edificios que la protegían, pudiéndose entonces dar una carga y tomar la batería. Aquí fueron heridos el capitán Kirby Smith que mandaba el cuerpo, y el teniente Dent." El parte de Reeve agrega que el batallón Ligero fué el primero en posesionarse de los Molinos, y que entre muertos y heridos perdió más de la tercera parte de su fuerza.

Como se ve, todas las operaciones de este cuerpo, aquí expresadas, fueron posteriores al desordenamiento de la columna de asalto, que fué lo que motivó el avance del batallón Ligero. La captura de la batería nuestra de que aquí se habla, sólo podía haber sido la segunda y definitiva de parte del enemigo, (81) pues ya la columna de asalto había tomado y perdido nuestras piezas, de lo cual hacen punto

(81) Aun así, resultaría inexacta la relación, pues, en rigor, como se verá más adelante, no fueron quitadas dichas piezas, sino abandonadas por falta de armones y tiros, cuando nuestras fuerzas evacuaron el Molino del Rey y se retiraban á Chapultepec.

omiso todos los partes norte-americanos. Por lo demás, según dichos partes y con vista del plano de la batalla, trazado por el teniente de ingenieros Hardcastle, el curso de los sucesos á que hasta aquí me he referido, fué éste: al avanzar y desordenarse la columna de asalto del mayor Wright, se movieron y avanzaron en auxilio y apoyo suyo, á la derecha de ella el batallón Ligero y toda la brigada Garland, que de antemano se había dirigido sobre los Molinos; y á la izquierda el 11o. regimiento á las órdenes del coronel Graham, perteneciente á la brigada Cadwalader; haciendo poco después otro tanto cuatro compañías del 14o. al mando del teniente coronel Herbert, de la misma brigada de reserva. Cuando todas estas fuerzas habían tomado nuestras posiciones de Molino del Rey, todavía fueron engrosadas por otros cuerpos de las brigadas Clarke y Cadwalader que se batían frente á la Casa-Mata.

Tiempo es ya de acudir á la versión mexicana de estos mismos sucesos, descritos en una obra contemporánea, presenciados por multitud de gente desde Chapultepec y la parte occidental de la ciudad, y que los recuerdos é informes de algunos jefes me confirman.

Según los "Apuntes para la Historia de la Guerra," que es la obra á que acabo de referirme, á la columna de asalto seguía á corta distancia el batallón Ligero, y ambas fuerzas marchaban de frente sobre los Molinos, cuya guarnición ocupaba las azoteas y el acueducto y rompió vivo fuego de fusilería sobre el ene-

nigo. Este se apoderó de 3 piezas nuestras que, sin infantería que las sostuviera, estaban en un magueyal adelante de los Molinos, y "se retiraba en tropel con sus trofeos, sin dda para embestir de nuevo, pues tenía orden de tomar á viva fuerza las posiciones," cuando el 3o. regimiento Ligero al mando del teniente coronel D. Miguel María de Echeagaray, procedente de Chapultepec, donde había pernoctado, se presenta en el lugar del conflicto y, arengado y animado por su valiente jefe, acomete á la columna norte-americana, que turbada un momento con este ataque, huye precipitadamente. El citado cuerpo nuestro la persigue haciéndole vivo fuego. "Los enemigos abandonan las piezas: nuestros soldados, entusiasmados, dejan la artillería recobrada en medio de las lomas y continúan haciendo un estrago horroroso en los asaltantes y llegan precisamente hasta tiro de fusil de la línea de batalla enemiga. Pero esta tropa que tan brillante comportamiento había tenido, se encuentra sin apoyo. La ala derecha (Casa-Mata) batida por la artillería de Duncan y amagada por una formidable columna, no puede prestar ningún auxilio: la fuerza de reserva no aparece en el campo de batalla; y la numerosa caballería, fría espectadora del conflicto, intenta, pero no verifica, movimiento alguno sobre el enemigo.... Echeagaray, que conservaba bastante sangre fría para calcular los acontecimientos, se ve comprometido á una gran distancia de nuestras posiciones: notado de numerosas fuerzas enemigas, cesa de

perseguir á la columna y se retira recogiendo las piezas de artillería, y la tropa multitud de despojos." En esta retirada el 30. Ligeró perdió alguna gente por lo bajo de la puntería de los soldados, que ocupaban el acueducto. Entonces se organizaron y avanzaron las nuevas columnas norte-americanas de ataque sobre los Molinos, al mismo tiempo que era formalmente embestida la Casa-Mata. Aquellas fueron recibidas con terrible fuego de fusilería. "Las tropas estaban colocadas en el acueducto y las azoteas; además, en la era permanecían algunas fuerzas del 30. Ligeró, con una pieza de artillería, (82) y detrás de una pequeña zanja, en cuya orilla todavía existen plantados algunos magueyes, colocó Echeagaray algunos tiradores, que ofendían considerablemente al enemigo." Los norte-americanos volvieron á vacilar en su tentativa, (83) y cuando hacían un tercer formidable esfuerzo, apareció allí el batallón de Mina llevado por su coronel, D. Lucas Balderas. En la nueva lucha fueron mortalmente heridos este jefe y el general León, y pereció el capitán Méndez. (84)

(82) Toda la fuerza del 30. Ligeró estaba allí, con dos compañías del 20. Ligeró y las tres piezas de artillería recobradas.

(83) "Las americanos—se dice textualmente—volvieron en esta vez, si no á retirarse, al menos á vacilar en su tentativa."

(84) El general León había sido herido cuando el 30. Ligeró acababa de replegarse con los cañones quitados al enemigo.

El 30. Ligeró con Echeagaray, y el batallón de Mina con Alamán, Díaz y otros oficiales, seguían haciendo desesperado esfuerzo. "En medio de esa lucha encarnizada, los enemigos llegaron á la puerta del Molino. Desalojados los tiradores que estaban en el acueducto, una parte de las fuerzas enemigas pasó del otro lado de la cerca, y, al abrigo de las milpas, penetró por detrás de los edificios, teniendo que romper una puerta y sostener aún otra lucha contra algunos soldados que la defendieron. El coronel Echeagaray, en el último extremo, reunió la fuerza que había quedado en pie y emprendió su retirada. (85) Los soldados de Mina se retiraron igualmente por las milpas hacia el bosque, sin dejar de hacer fuego, la demás fuerza que defendía las azoteas, acosada por frente y retaguardia, cayó prisionera (86)... la posición de los Molinos cayó, finalmente, en poder del enemigo." Hay que agregar que una batería de dos ó tres piezas en Chapultepec había estado haciendo fuego sobre los norte-americanos casi desde el principio de la acción.

(85) No fué este jefe el primero en retirarse, pues ya lo había hecho un oficial con alguna gente.

(86) Entre los prisioneros quedó el coronel Tenorio, gravemente herido. En la obra á que me refiero, se lee: "Suazo, oficial de Mina, casi moribundo, salvó la bandera de su batallón enredándosela en la cintura y presentándola después á los que habían escapado del desastre, cubierta con la sangre de sus heridas."

Tal es en extracto, en la parte que atañe á los Molinos, la relación de los "Apuntes para la Historia de la Guerra." Yo he podido, con vista de apuntamientos privados fidedignos, formar este otro resumen de sucesos que se refiere principalmente á las operaciones del 3o. Ligero.

Dicho cuerpo había pernoctado el 7 en la plataforma de Chapultepec, formando en columna cerrada por compañías, y cuya cabeza quedó cerca de la puerta de salida para la rampa; sentada la tropa con las armas en la mano, y la oficialidad en sus puestos. Antes de amanecer estaba lista la fuerza, aguardando la orden de volver á su posición de la víspera; y al oír los primeros disparos de cañón, descendió á la carrea por la rampa del lado Sur y se dirigió por el bosque al Molino del Rey, en cuyo terreno descubierto sólo vió unos cuantos cadáveres y heridos, de los artilleros que sirvieron nuestras piezas. Entre los muertos se hallaba el coronel D. Gregorio Gelati. No había allí quien diera razón de lo acaecido.

Al salir el 3o. Ligero, que constaba de 700 plazas, por la puerta de campo del Molino, el enemigo se retiraba hacia su base, llevándose las tres piezas de nuestra batería, sin que sea fácil explicarse tal retirada sino como medida precautoria suya, al ver y oír el golpe de gente que con suma precipitación descendía de Chapultepec victoreando á México. Echeagaray dió la voz de "A ellos," y la columna avanzó á carrera abierta. El enemigo, viéndose

perseguido muy de cerca, hizo alto dando frente á retaguardia, y rompió vivo fuego de cañón y fusil sin rechazar ni detener á sus perseguidores, quienes abordaron su propia línea trabando allí sangriento combate que le obligó á retirarse violentamente, sin las tres piezas de artillería que se llevaba y le fueron quitadas. Nuestro cuerpo, viéndose á larga distancia de su línea y sin refuerzo, se retiró á su posición trayendo los cañones recobrados y los muertos y heridos suyos que pudo recoger; á tiempo que nuevas fuerzas se destacaban de la base del enemigo en auxilio y apoyo de la columna derrotada, y al llegar á cierta distancia desplegaron en batalla y rompieron sus fuegos sobre el 3o. Ligero. Una vez llegado éste á su posición de la víspera, ó sea el terreno descubierto al pie de los Molinos, dió frente al enemigo, y desplegando su batalla rompió sus fuegos de fusil y cañón con las piezas recobradas, servidas por oficiales y tropa del mismo cuerpo. El fuego de una y otra parte se mantuvo vivo por algún tiempo, empleando la nuestra saquetes y proyectiles que habían quedado en cajas en la línea al ser quitadas las piezas, y otros cañones de parque de fusil y de cañón que hallaron los oficiales cerca de alguno de los edificios del Molino. En cuanto á los arzones con los cofres y tiros de mulas de las piezas, habían sido retirados hacia México por los capataces, como había sucedido ya en otros campos, por conveniencia de los contratistas.

Al trabarse la nueva lucha de que se habla,

salieron del Molino dos compañías del 2o. Ligero con fuerza de ciento y pico de hombres, mandados por los capitanes Bustamante y Gutiérrez, y formaron en la línea de batalla. Los generales D. Antonio León y D. Juan N. Pérez, segundo éste de aquél, se presentaron á pie en lo más vivo del fuego y el primero preguntó á Echeagaray si le reconocía por superior y obedecería sus órdenes. Al oír respuesta afirmativa, León, que se había mostrado irritado y violento, se calmó y envió á Pérez á Chapultepec en solicitud de auxilio de tropas y de parque de fusilería, advirtiéndole que debía ser del calibre necesario, pues la cartuchería existente no llenaba este requisito. Apenas había partido Pérez, cuando el general León fué mortalmente herido: se resistía á que le sacaran de la línea; pero no podía ya tenerse en pie, y al despedirse de Echeagaray le excitó á "hacer lo que pudiera por nuestra desgraciada patria, que sabría recompensar sus servicios."

Después de media hora de fuego, las fuerzas enemigas retrocedieron hacia su base, y las nuestras en el exterior de los Molinos aprovecharon el tiempo en retirar á los heridos, recoger el armamento menos deteriorado para cambiar el peor de la tropa, y repartir el poco parque de fusil que había quedado: el de cañón estaba agotado por completo.

Habrían transecurrido unos treinta minutos, cuando nuevamente se destacaron fuerzas de la base y del cuartel general enemigo sobre los dos puntos nuestros de Molino del Rey y Ca-

sa-Mata. Obraba sobre ellas con buen éxito la batería de Chapultepec; pero no se detenían, y los defensores de Molino, sin poder abrigar ilusiones respecto del resultado, sólo procuraron, haciendo el último esfuerzo, dejar bien puesta la honra del país. Formóse, pues, con la tropa restante una columna de ataque para salir al encuentro del enemigo. En estos momentos se presentaron allí el comandante de batallón Rosas Landa y los capitanes Navarrete y Gallo, pertenecientes á la guarnición de Casa-Mata que salió de sus fortificaciones al encuentro de la brigada de Mackintosh, y cuyos oficiales no habían podido reincorporarse á su gente. En los mismos terribles momentos se presentaba oficiosamente el coronel D. Lucas Balderas con su pequeño batallón de artillería de Mina, (87) victoreando todos á México; é impuesto dicho jefe de lo que se iba á hacer, formó con su cuerpo otra columna de ataque á la derecha de la primera, avanzando paralelamente ambas. Balderas cayó mortalmente herido, y en una manta fué retirado por cuatro de sus artilleros. Corrió entre la tropa la voz de que el enemigo había flanqueado nuestra izquierda y ocupado la retaguardia: si así no fué, por lo menos los fuegos de las tapias del Molino herían por la espalda á nuestra gente. Algún oficial nuestro, sin orden del superior, encabezó la retirada de la tropa, dejando atrás las piezas de artillería.

(87) Pertenecía á la brigada León que guarnecía los molinos.

ría que Echeagaray y algunos oficiales y soldados conducían á cabeza de silla y á brazo por la calzada, hasta que el fuego del enemigo á quemarropa los obligó á dejarlas. Cerraron la retirada el expresado teniente coronel Echeagaray, los comandantes Díaz y Salcedo y algunos otros oficiales.

El lector ha visto ya las dos versiones, la nuestra y la del contrario, acerca de ataque de defensa y toma del Molino del Rey. No intento explicar las diferencias entre uno y otro relato, ni fallar sobre la verdad ó inexactitud de cada cual: no escribo historia ni hago otra cosa que acopiar materiales para que otros la escriban: me basta, de consiguiente, consignar que, por confesión de los mismos invasores, la primera columna suya dirigida contra aquella posición nuestra, fué rechazada y casi destruida; y que por los informes y el testimonio acordes de los numerosos mexicanos que tomaron parte en la acción y la vieron, se sabe indudablemente que la batería nuestra apostada en el exterior de los Molinos y tomada por el enemigo, al principio de la acción, le fué quitada por Echeagaray y su cuerpo, y no se perdió sino después que dichas posiciones y ya terminado el combate en ellas.

Volvamos ahora á los partes oficiales del enemigo, para imponernos de lo relativo á la toma de Casa-Mata y á las demás operaciones de la batalla.

Después de hablar el general Worth de la toma del Molino del Rey, dice: "Mientras se adelantaba en el ataque de este punto por

nuestro centro y derecha, las tropas nuestras de la izquierda no estaban ociosas. La batería de Duncan rompía sus fuegos sobre la derecha de la línea enemiga, hasta ahora atacada; y la 2a. brigada al mando del coronel Mackintosh, recibió orden de asaltar la extremidad derecha de tal línea. Presto impidió los fuegos de la batería el rápido avance de dicha brigada sobre la Casa-Mata, que, en vez de un campo atrincherado común, como se había supuesto, resultó ser una fuerte ciudadela de mampostería, antigua construcción española recientemente reparada y agrandada. Cuando estuvieron al alcance de la fusilería, el enemigo rompió sobre las tropas nuestras que avanzaban, un fuego mortífero, sostenido sin intermisión hasta que llegaron al pie mismo del parapeto que circundaba la ciudadela. A esta sazón ya habíamos perdido una gran parte de la gente, inclusive los tres oficiales superiores coronel Mackintosh, teniente coronel Martín Scott, del 5o. de infantería, y mayor Waite, del 8o. de infantería; muerto el segundo y mortalmente heridos el primero y el último. El fuego de la ciudadela no cesaba, y en esta crisis del ataque "la fuerza entró momentáneamente en desorden y retrocedió hacia la izquierda de la batería de Duncan, donde se reorganizó." Cuando la 2a. brigada iba al asalto, se vió un gran cuerpo de caballería é infantería (88) que se aproximaba rápidamente

(88) No había infantería alguna con la caballería de Alvarez.

á nuestro flanco izquierdo para reforzar la derecha del enemigo; y la batería de Duncan, luego que tuvo que suspender sus fuegos sobre la Casa-Mata como se ha dicho, se movió prontamente, sostenida por los Cazadores de Andrew, de la brigada Cadwalader, hacia la extremidad de nuestra línea para contener el amago que nos venía por dicho punto. Al avanzar la caballería enemiga hasta ponerse al alcance de la metralla, toda la batería le hizo un fuego certero que presto desconcertó sus escuadrones y la obligó á retirarse en desorden. Entretanto, la caballería nuestra al mando del mayor Sumner, se movía de frente y cambiaba de dirección bajo los fuegos de Casa-Mata para atravesar el desfiladero ó barranca inmediata á la izquierda de la batería de Duncan, donde permaneció prestando útil servicio hasta el fin de la batalla. En los momentos mismos en que era rechazada la caballería enemiga, nuestras tropas retrocedían del frente de Casa-Mata y permitían á las piezas de Duncan volver á disparar sobre dicha posición, que, después de un corto y bien dirigido cañoneo, abandonó el enemigo. Quedaba éste desalojado ya de todos sus puntos, y sus fuertes líneas, que ciertamente habían sido bien defendidas, estaban en poder nuestro. En cumplimiento de las instrucciones del general en jefe, la Casa-Mata fué desmantelada, y se destruyeron las municiones que nos eran inútiles, así como los moldes de artillería hallados en el Molino del Rey; después de lo cual mis fuerzas, en virtud de las reitera-

das órdenes del general en jefe, volvieron á sus cuarteles en Tacubaya, con tres de los cuatro cañones del enemigo, estando el otro clavado é inservible, (89) y gran acopio de armas de mano y municiones de infantería y artillería, y más de 800 prisioneros inclusive 52 oficiales."

El coronel Mackintosh, jefe accidental de la brigada de Clarke (2a. de la división de Worth) que asaltó la Casa-Mata, dice que nuestra primera posición rompió sobre tal brigada un fuego mortífero á distancia de cien yardas; que la brigada avanzó después de hacer su primera descarga, y entonces nuestros soldados se retiraron á su segunda y más fuerte posición y desde los muros siguieron disparando sobre los asaltantes, detenidos á treinta yardas del edificio, hasta que gran parte de los fusiles de éstos se inutilizaron por sucios y quedaron agotadas las municiones. "Antes de

(89) Se ve por este parte y por los de los jefes de cuerpos, que solamente cuatro fueron las piezas nuestras de artillería tomadas por el enemigo en la acción de 8 de Septiembre. Tres de dichas piezas formaban la batería frente á los Molinos perdida y recobrada al principio de la batalla y abandonada á lo último por falta de armones y tiros; y según el parte del teniente coronel Belton, del 3o. de artillería, la pieza restante, de mayor calibre que las otras, parece haber sido clavada y dejada por alguna fuerza nuestra que del lado de Chapultepec avanzaba hacia los Molinos después de perdidos.

esto—agrega—había yo recibido dos graves heridas, quedando inhábil para el mando; el teniente coronel Scott, comandante del 50. de infantería, fué muerto á veinte yardas del enemigo cuando excitaba á su gente á salvar el foso; y el mayor Waite, comandante del 80. de infantería, fué también gravemente herido. Habiendo sido muertos ó heridos tantos de los principales oficiales y pareciendo imposible tomar la línea enemiga sin una acción concertada, la fuerza de mi mando retrocedió lentamente y formó á la izquierda de la batería de Duncan; pero no lo hizo sino “cuando una tercera parte de la brigada quedaba muerta ó herida, inclusive la mitad de los oficiales.” El coronel Mackintosh tuvo que ser retirado en hombros, bajo un fuego vivísimo.

Aunque algunos de los cuerpos de esta 2a. brigada de Worth, así como la parte de las tropas de Cadwalader que la auxilió, después de ocupada la Casa-Mata se dirigieron al Molino del Rey ayudando á conservar este punto y á perseguir á las guarniciones que de uno y otro se retiraban á Chapultepec, y aunque dichos cuerpos habían dado su contingente á la columna de asalto del Molino, el número más considerable de muertos y heridos de las fuerzas á que me contraigo, se produjo en el ataque á la Casa-Mata, y para que se forme idea de lo reñido y sangriento de tal episodio, diré que solamente la brigada de Mackintosh, ó sean los regimientos 50., 60. y 80. de infantería, además de sus bajas en los jefes y oficiales ya mencionados, tuvo 72 muertos, 10 de

ellos oficiales, y 263 heridos inclusive 22 oficiales; contándose entre los muertos los tenientes Bourwel y Strong y entre los heridos el cirujano Robert, los capitanes Cady y Walker, y los tenientes Hamilton, Erns, Burbank, Beardsly, Morris, Clark, Wainwright y Sueling. (90) El mayor Montgomery, comandante del 80. de infantería después de herido el mayor Waite, dice que este cuerpo fué el que se batió más de cerca; que entró en acción con 425 hombres, y que salió con 286, habiendo tenido 7 oficiales y 20 soldados muertos y 10 oficiales y 112 soldados heridos. Según el mismo jefe, tres abanderados de dicho cuerpo fueron muertos en pocos instantes, y el cuarto quedó herido. La fuerza de caballería de Sumner tuvo 6 soldados muertos, 5 oficiales y 33 soldados heridos y 27 caballos muertos y 77 heridos. Por último, la batería de Duncan tuvo 16 heridos entre oficiales y soldados y perdió 19 caballos.

La versión mexicana que tengo del ataque, defensa y toma de Casa-Mata, es únicamente la que nos dan los “Apuntes para la Historia de la Guerra,” y que en lo esencial poco difiere de la enemiga. Al avanzar la brigada de Mackintosh, los defensores de aquel punto, sin poder contener su entusiasmo, saltaron de sus parapetos, formaron su línea, avanzaron sobre los contrarios y empezaron á hacerles fue-

(90) Este último fué herido en la columna de asalto, en que pereció el capitán Merrill, también de esta brigada.

go á distancia de veinticinco varas. El jefe y los principales oficiales norte-americanos que conducían esta columna de asalto, caen heridos ó muertos; los soldados quedan sin dirección, y agobiados con las descargas de fusilería, huyen precipitadamente y sólo se reúnen después junto á la batería de Duncan. Carga de nuevo el enemigo sobre el punto, y tomados ya los Molinos por sus demás fuerzas, establece en ellos batería contra la Casa-Mata, que vuelve á recibir con nutrido fuego á las tropas de asalto, trabándose allí nueva lucha reñidísima. "Sin que ocurriera la reserva—dice la obra citada—sin que la caballería, á pesar del clamor general de los lejanos espectadores, ejecutara su carga; dispersas las tropas del centro y forzada absolutamente la ala izquierda de la línea y atacada por el frente y flancos por la artillería, la Casa-Mata cayó en poder del enemigo, y el general Pérez, que la defendió con honor, efectuó igualmente su retirada por las milpas situadas detrás del edificio y logrando llegar á la calzada de la Verónica." Digno es de notarse que el enemigo no dice haber recibido fuego de artillería ni haber capturado pieza alguna en Casa-Mata, lo cual me hace creer firmemente que no hubo allí cañones, puesto que no era fácil que el contrario omitiera hablar de su efecto, ni que el general Pérez y sus fuerzas al evacuar el punto y retirarse los llevaran consigo.

De la versión mexicana que acabo de extractar resulta que la Casa-Mata cayó en poder del contrario con posterioridad á los Mo-

linos; y los partes de Worth, Mackintosh, Cadwalader, Garland y Duncan indican ó expresan lo mismo. Las secciones de la 2a. brigada que después de la toma de Casa-Mata se dirigieron á su propia derecha á reforzar la brigada de Garland, lo hicieron para ayudar á contener á las tropas mexicanas que, ya perdidas nuestras posiciones, aparecieron del lado de Chapultepec como en actitud de querer recobrarlas; y cuyas tropas no deben haber sido otras que la brigada Rangel con que Santa-Anna llegó á inmediaciones del campo á poco de terminada la batalla. Indudable es, por lo demás, que en Casa-Mata, como en los Molinos, el enemigo sufrió fuerte descalabro antes de triunfar; y que el general Pérez con el 4o. Ligeró y el 11o. de Línea en el primero de tales puntos, y el teniente coronel Echeagaray con el 3o. Ligeró y dos compañías del 2o. Ligeró en la parte exterior de nuestra izquierda, se cubrieron de gloria y fueron los héroes de esta jornada que sellaron la sangre de Gelati, León, Balderas, Méndez y otros muchos valientes, y la abnegación patriótica con que el batallón de guardia nacional de Mina se lanzó al combate cuando era ya imposible la victoria.

Antes de adelantar más en mi narración, voy á extractar de los partes del enemigo algunos pormenores relativos á la batalla.

Recuérdese que la artillería, á las órdenes del coronel Duncan, se componía de 3 piezas de campaña del capitán Drum, de 2 de sitio del capitán Huger, y de 4 ligeras del mismo Duncan. Al empezar el combate, una de las

Tres piezas de Drum fué enviada á un destacamento de infantería apostado en el camino de Tacubaya á Chapultepec, y las dos restantes avanzaron con la brigada Garland sobre los Molinos, perdiendo 5 hombres y todos sus caballos. Las dos piezas de sitio de Huger, después del avance de todas las columnas de infantería sobre los Molinos, se dirigieron á la izquierda de la línea norte-americana, y allí funcionaron. La batería ligera de Duncan estuvo en la misma izquierda con la brigada Clarke ó Mackintosh, cañoneó la Casa-Mata y contuvo el avance de nuestra caballería.

En los partes de la brigada Garland vemos que algunas fuerzas de ella, después de tomados los Molinos, cooperaron al ataque de Casa-Mata y persiguieron á los defensores de este punto cuando se retiraban: que el 30. de artillería, después de penetrar por puertas y ventanas en la primera de dichas posiciones, fué desalojando de pieza en pieza á sus contrarios, defendiendo éstos palmo á palmo el terreno y no perdiéndole sino sembrado ya de muertos y heridos: que se hicieron estériles tentativas de quemar la parte combustible de los edificios; y que al retirarse estas fuerzas á Tacubaya, llevaron los soldados en hombros el cadáver del capitán Ayres. Eran tenientes del 40. de infantería, perteneciente á dicha brigada, U. S. Grant y A. B. Lincoln, ambos con posterioridad presidentes de los Estados Unidos. (91)

(91) Grant estuvo en México el año de 1880  
—(N. del E.)

En los partes de la brigada Clarke ó Mackintosh veo que el capitán Champan, comandante del 50. de infantería después de muerto el teniente coronel Scott, calificó de impropia é ilegal la orden de retroceder dada á su regimiento junto al foso de la Casa-Mata, y asienta que "todos los esfuerzos de los oficiales fueron ineficaces para impedir que los soldados la obedecieran." El 60. de infantería se ocupó en dismantelar la fundición del Molino del Rey, y el mayor Bonneville dice que ocho moldes ó formas de cañones, las maderas del edificio, y el horno, quedaron destruidos.

En los partes de la brigada Cadwalader me fundé para asegurar que, además del 110. regimiento, cuatro compañías del 140. á las órdenes del teniente coronel Herbert, fueron destacadas de tal brigada en apoyo de las columnas que atacaron los Molinos. Cítase entre los muertos de la misma brigada al coronel Graham, jefe del 110., y al teniente Johnston, y entre los heridos al mayor Talcott, á los capitanes Irwing y Guthrie y al teniente Lee. Cadwalader dice que se tomó gran cantidad de trigo y de harina en los Molinos. El expresado teniente coronel Herbert asumió el mando de todas las fuerzas norte-americanas en el interior de estos edificios, que momentos después quedaron guarnecidos por la brigada Pierce de la división de Pillow.

Casi todos los partes de los jefes de brigada y comandantes de cuerpos hablan de una tentativa formal de recobrar los Molinos, hecha á última hora por las tropas mexicanas